



Un libro es mucho más que palabras

Por: Daniela Moreano
(danielamoreano@yahoo.com)

Guardo en mi memoria un día en el que me encontré con la madre de uno de mis estudiantes, y me dijo: “Danny no sé si agradecerte, mi hijo me tuvo buscando un libro durante todas las vacaciones”.

Desde mi labor como docente siempre he considerado a la lectura más que una necesidad educativa; he procurado despertar en cada uno de mis estudiantes interés por la misma. Confieso que no ha sido fácil, pues la innovación tecnológica a la que nuestros niños están expuestos capta más su atención que la lectura, y escuchar esas palabras es un aliciente para continuar.

En 2011 tuve la oportunidad de escuchar a Constanza Duclos: cuentacuentos, escritora, editora dedicada a la literatura infantil. Ella decía que uno de los más grandes errores de los sistemas educativos era utilizar la lectura como estrategia metodológica, o tarea, o herramienta de reflexión de consecuencias, o actividad para quemar el tiempo, cuando en realidad la lectura es un medio de conexión entre un individuo y un mundo nuevo por conocer.

Yo personalmente trato de transmitir a mis estudiantes que un libro no está compuesto únicamente de palabras. Les digo que hay un escritor (el que quiere transmitir algo), y también en algunos casos uno o varios ilustradores (quienes transforman esas palabras en imágenes); recursos que dejamos de lado al momento de incentivar la lectura de un libro y que no dejan de ser elementos importantes, pues se crea un vínculo con quienes crearon esa historia.

El libro que aquella mamita buscaba era *Sueña* de Leonor Bravo, escritora ecuatoriana. Pero recuerdo que fueron las ilustraciones de Bladimir



Ese despertar es el que procuro fortalecer dentro de mi clase. Trato de que la lectura sea un recurso dulce, que nos permita viajar a un mundo de fantasía.

Trejo, ilustrador ecuatoriano, las que llamaron la atención de su pequeño, quien hasta ahora, tres años después, sigue corriendo tras de mí pidiendo que le recomiende un libro y que le hable del ilustrador.

Ese despertar es el que procuro fortalecer dentro de mi clase. Trato de que la lectura sea un recurso dulce, que nos permita viajar a un mundo de fantasía. En ocasiones he tenido el agrado de ver cómo mis estudiantes se desahogan a través de un libro. Intento que sientan lo que el escritor o escritora tratan de transmitir, procuro que se den cuenta que los textos guardan historias de vida. He podido ver cómo adolescentes se han identificado con las historias que leen, veo ese conversar entre el lector y el libro.

Considero que es importante y un enorme desafío revalorizar la lectura, devolverle al libro la apreciación que realmente tiene, pues un libro, cualquiera que sea, tiene mucho que contar.